

ELOÍSA PARDO

• • • • •

DE NOCHE OIGO
EN MI CUERPO LA CARCOMA



I

Los frágiles
huesecillos del amor

«Que el camino salga a tu encuentro, que el viento sople siempre a tu espalda, que el sol brille cálido sobre tu rostro, que la lluvia caiga lentamente sobre tus campos y, hasta que volvamos a encontrarnos, Dios te guarde suavemente en la palma de su mano».

Antigua bendición irlandesa

(no había brújula en aquel desierto)

Años 70

tienes veinte años
los cumpliste ayer
con un soplo a la tarta
y veinte deseos,
con los ojos cerrados...

con los ojos cerrados,
ese fue el error.

(oleadas de recuerdos detenidos)

ese instante
en que te quedas pensando
en nada,
totalmente ausente,
con la sartén en el aire
antes de dar la vuelta
a la tortilla

la vuelta a la tortilla.

(unos meses antes de la pandemia)

la veo todos los días
en la misma mesa
del bar donde desayuno,
siempre leyendo,

unos ochenta años,
collarcito de perlas

de vez en cuando levanta
la mirada y se queda absorta
largo rato,

esta mañana me he sentado delante
para que, cuando lance su nostalgia
al aire,
se encuentre con la mía.

(guardando la distancia)

se colocan en fila india,
pero como si estuvieran enfadados,
se apartan con disimulo
cuando pasa el vecino
con la compra hecha,
vigilan la ausencia de mascarillas y guantes
y giran la cabeza
para evitar el saludo,
deberíamos estar celebrando la primavera,
clavándonos en el pelo alborotado
amapolas febriles,
olfatear la carcajada de la hierba,
estrenar un nuevo escalofrío,
pero estamos escondidos,
paralizados y dóciles,
por un tal Covid19
al que apenas conocemos.

(abril 2020)